

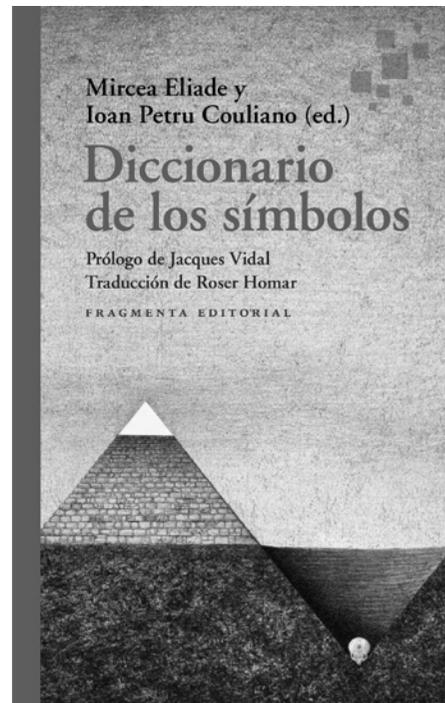
MIRCEA ELIADE Y IOAN PETRU COULIANO (EDS.)

PRÓLOGO DE JACQUES VIDAL. TRADUCCIÓN DE ROSER HOMAR

Diccionario de los símbolos

Barcelona: Fragmenta, 2022

Jorge R. Ariza



La editorial Fragmenta ha brindado nuevamente un preciado libro para todo lector que desee profundizar en los lenguajes del alma humana. El *Diccionario de los símbolos* (Barcelona, Fragmenta, 2022) es una de esas obras llamadas a ocupar un lugar destacado en las bibliotecas humanistas. Junto a la obra pionera del poeta Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos tradicionales* (Barcelona, Luis Miracle Editor, 1958) y el voluminoso trabajo colectivo coordinado por Jean Chevalier y Alain Gheerbrant *Dictionnaire des symboles* (París, Éditions Robert Laffont, 1969), el libro del que nos ocupamos acaba por conformar esta tríada imprescindible de diccionarios que tratan sobre la cuestión simbólica en lengua hispana.

El libro que aquí reseñamos es una traducción al español (existe también una versión en catalán) realizada por la profesora Roser Homar de la obra editada en italiano *Dizionario dei simboli* (Milán, Jaca Books, 2017), que, a su vez, es una cuidada selección de entradas de la enorme *The Encyclopaedia of Religion* (Nueva York, Macmillan, 1987), obra colectiva dirigida por Mircea Eliade (1907-1986) en colaboración con Ioan Petru Couliano (1950-1991). Así pues, por primera vez, el lector común tiene acceso a la

síntesis de una voluminosa obra académica, fruto del esfuerzo de un equipo de colaboradores que depositaron en las diferentes entradas de aquella enciclopedia sus conocimientos relativos a la historia de las religiones, la antropología, la psicología y otras áreas del conocimiento sobre el ser humano, que es el claro protagonista del *Diccionario de los símbolos*.

La edición que presenta Fragmenta cuenta con una destacable introducción escrita por Jacques Vidal. De manera sencilla, el sacerdote e historiador de las religiones presenta las diferentes definiciones del término «símbolo» y expone su dinámica y su capacidad creativa, evocadora y, sobre todo, conciliadora.

Al tratarse de un diccionario, este libro es una obra de consulta. Sin embargo, su calidad literaria, el buen criterio de selección de temas y su modo sencillo de exponer cuestiones complejas hacen de esta obra un texto fresco y muy accesible que puede leerse en su totalidad como un ensayo. Además, algunas entradas cuentan al final con un texto conclusivo que facilita la asimilación de toda la información desplegada, así como una completa bibliografía para continuar profundizando en el tema simbólico en cuestión. El lector encontrará, también, una afortunada y generosa selección de imágenes de obras de arte provenientes de diferentes marcos religiosos que dotan de mayor claridad a las ideas del texto.

Como ante cualquier selección, en el *Diccionario de los símbolos* siempre podemos echar en falta alguna que otra entrada. Sin embargo, en este sentido presenta algunas novedades respecto a otros diccionarios. Por ejemplo, incluye entradas temáticas, que reúnen varios aspectos simbólicos, casi a la manera de un pequeño artículo académico. Así, encontramos un buen número de páginas dedicadas a la astrología, a las señales y alteraciones corporales o al juego y competición. Aparecen también algunas entradas dedicadas a acciones simbólicas como volar, alimentarse, danzar o peregrinar, así como ideas simbólicas más abstractas como el tabú o el juramento. Explora también la gestualidad, la ritualidad y, en definitiva, todo aquello que configura al *Homo Religiosus*.

En definitiva, el *Diccionario de los símbolos* resulta una muy interesante contribución para el estudio y la divulgación del lenguaje simbólico y sus múltiples formas y manifestaciones. Y lo que es más importante: esta obra no satisface únicamente el deseo de erudición del lector, sino que invita a tomar conciencia de que muchas de las acciones u objetos de nuestro día a día guardan aún una densidad y un poder que conecta con dimensiones de la realidad humana mucho más profundas y elevadas de lo que nuestra sociedad está dispuesta a considerar. Tal poder era evidente para los individuos de las sociedades tradicionales, aunque el símbolo también lo ha conservado para nosotros, a condición de que estemos abiertos a las sutilezas de los mundos intermedios, en los que este todavía se expresa con naturalidad para cualquiera que le preste *todos* sus sentidos, no únicamente los corporales.